

COMISIÓN DEL EQUIPO DE MISIONES

Neal Pirolo

Existe una conciencia creciente dentro de la comunidad cristiana de que la Iglesia debe desempeñar un papel importante en el proceso misionero. La planta física y el ambiente espiritual de las iglesias se comunican cada vez más: Somos una iglesia comprometida con una misión global. Esto es bueno. Entonces, la iglesia ha preparado al misionero, incluso desde antes de que él pensara en ser misionero. Pero ahora ya maduró y ya sintió el llamado personal. Ese llamado ha sido confirmado por el liderazgo de la iglesia, siguiendo el modelo de Hechos 13:1-2. Todo el entrenamiento está completo. Los detalles logísticos están en orden. La relación iglesia/agencia es clara. Ya se desarrolló un equipo de colaboración. El misionero está listo para partir. Ahora, ¿qué? ¿Simplemente ir al aeropuerto con pancartas y globos y decir adiós? ¡No!

Los siguientes dos versículos de Hechos 13: "...y les impusieron las manos y los despidieron. Entonces, siendo enviados por el Espíritu Santo...". El servicio de comisionar.

He asistido a muchos. Algunas fueron solo una breve oración del pastor al final de un servicio. Otro hizo que el líder ungiera con aceite el dedo gordo del pie derecho y el lóbulo de la oreja derecha de los que se iban, seguido de una oración. Otro más incluyó la ordenación del misionero con la comisión. Pero me gustaría contar una historia:

Los hijos adultos de unos amigos nuestros estaban listos para salir al campo. Nuestros amigos nos pidieron que nos uniéramos a ellos para el servicio de comisión de sus hijos. ¡Yo me lamenté! Se iba a celebrar un domingo por la tarde. En San Diego, es hora de la playa o de la siesta. Pero, por respeto a nuestra amistad, aceptamos ir.

Cuando llegamos, ¡el estacionamiento de la iglesia estaba repleto! Tuvimos que estacionarnos en la calle. Entramos al santuario para encontrar todos los asientos ocupados. Ya había personas en las paredes a ambos lados. Nos escurrimos en un lugar a lo largo de la pared. "¿Qué está pasando?" Pensé.

Después de una oración de apertura y un himno, los ancianos tomaron su lugar, de pie en semicírculo sobre la plataforma, (habían movido el púlpito a un lado). El anciano principal habló de la oportunidad de la iglesia de ser parte de esta gran obra en África Oriental y dio los detalles de la participación de esta pareja. Luego llamó a la pareja para que pasara al frente y se parara frente a todos. Pregunta tras pregunta fueron formuladas con su respuesta afirmativa a cada una, reconociendo las responsabilidades que pensaban asumir en el terreno. Fue asombroso... ¡casi como unos votos matrimoniales! Estaba impresionado. Había una seriedad en la ceremonia que hablaba de la seriedad de su compromiso de cumplir con lo que esperaban hacer.

Entonces pensé: ¡Esto es genial! El anciano principal los hizo sentarse. Un fuerte aplauso reverberó por todo el salón. Mi siguiente pensamiento fue: Okay. ¡Otro himno y nos vamos! ¡Todavía alcanzo la siesta! ¡Para nada! Para mi total sorpresa...

El anciano principal habló a toda la congregación: "Por favor, levántense". Todos nos pusimos de pie. (¡Un centenar de nosotros ya estábamos de pie!) Y ahora, de común acuerdo, se nos pidió que respondiéramos afirmativamente a las siguientes preguntas. Una vez más, pregunta tras pregunta sobre nuestro compromiso de apoyar a la pareja con oración, aliento, comunicación, finanzas... ¡Estaba tan sorprendido que no recuerdo todas las preguntas que me hicieron! Después de cada pregunta, había un rotundo ¡SÍ! Luego, una oración de clausura y nos condujeron al Salón de compañerismo para un banquete completo. Estoy seguro de que el sonido entusiasta de la afirmación de toda la congregación resonó en sus oídos y corazones mucho después de que terminó la cena.

¿Cuántas veces en el campo descansaron en el estímulo que les dio ese servicio de doble comisión? Me imagino que cuando estuvieron dando tumbos durante dos horas por los caminos sucios y llenos de baches hacia un hospital mientras ella sufría una hemorragia después de un aborto espontáneo, fueron abrazados por el amor de Dios y el amor expresado por su congregación. ¿Estaba agradecida por la expresión de cuidado y apoyo de la iglesia cuando descubrió que su hijo de tres años había subido a la cima de una torre de agua de 30 pies y no podía bajar? ¿O cuando la serpiente mamba salió de debajo de la cama de su hijo de 5 años?

¡Y la iglesia los envió...! Qué privilegio nos ha dado nuestro Maestro a nosotros que no sentimos ese llamado para ir a las “regiones más allá”. Como Pablo lo expresó a los cristianos en Filipos: “Me alegro mucho... porque habéis sido compañeros en el Evangelio desde el primer día hasta ahora”. (Filipenses 1:5) Hoy podemos ser 'compañeros en el Evangelio' con un amigo misionero, prestando un servicio significativo de acuerdo con los dones ministeriales que Dios nos ha dado.

Copyright © 2019*

EMMAUS ROAD INTERNATIONAL

7150 Tanner Court, San Diego, CA 92111 USA

www.eri.org • 858 248-3330 • Emmaus_Road@eri.org

(* Este documento solo puede reproducirse en su totalidad y sin cargo alguno.)